

“El hecho de que un creyente sea más feliz que un escéptico, no es más que decir que un ebrio es más feliz que alguien sobrio”.

George Bernard Shaw



Asociación Racional Escéptica de Venezuela

<http://www.geocities.com/escepticosvenezuela>

NIÑOS ÍNDIGO ¿REALIDAD O FICCIÓN?

Ricardo Babarro

Biólogo

La influencia social de la *Nueva Era* no es un factor despreciable cuando se trata de envolver con su edulcorada mitología aspectos vitales de la sociedad. Recientemente ha surgido un concepto creado por parasicólogos y aprovechado por escritores de *best sellers*, conocido como “niños índigo”, una especie de mesianismo esotérico que atribuye a estos niños la categoría de nueva raza superior, “con un alto potencial intelectual y una nueva conciencia interna” destinada ni más ni menos que a salvar el mundo “rompiendo los antiguos esquemas sociales que atan a la humanidad para lograr mediante su transformación abolir la infelicidad en la Tierra”.

Contra toda sensatez, esta idea está despertando entusiasmo en ciertos círculos de la sicopedagogía. Grupos cada vez mayores de educadores y psicólogos infantiles se han plegado a este tipo de ideas, sin sentarse a analizar si se trata de un fenómeno científicamente comprobable, de una nueva creencia dentro del mundo de lo paranormal y espiritual, o si simplemente es un negocio más, basado en la necesidad de creer que somos especiales y en la explotación del orgullo de los padres para con sus hijos.

ORIGEN DE LA IDEA

El término “índigo” fue inventado en 1982 por Nancy Ann Tappe, una parasicóloga que desarrolló un sistema para clasificar la personalidad de las personas de acuerdo a al color de su “aura”. Según ella, las auras han estado saliendo y entrando de la Tierra a través de la historia, pero las de color índigo comenzaron a aparecer en los años 1980 y su número aumenta rápidamente.

Pero no fue sino hasta 1999 cuando apareció un libro titulado “*Los Niños Índigo*”, cuyos autores, Lee Carroll y Jean Tober, popularizaron la idea de una nueva generación espiritual de características especiales, destinada a mejorar el mundo. Este libro se originó sobre la base de relatos de “*extraños*” comportamientos por parte de niños, reportados por maestros y psicólogos que asistieron a sus seminarios. Así, describieron presuntos atributos psicológicos “*poco usuales*” y patrones de comportamiento “*no documentados con anterioridad*”. El libro no es más que una colección de ensayos y entrevistas a “*expertos*” en la materia, principalmente personas dedicadas la “*sanación espiritual*”, “*canalizadores*” (modernos *mediums* espiritistas), “*terapia de ángeles*” y “*terapias alternativas*”.

Según los autores, los patrones de conducta distintivos de los niños índigo son:

- Llegan al mundo sintiéndose reyes, y a menudo se comportan como tales.
- Tienen la sensación de merecer estar donde están, y se sorprenden cuando los demás no la comparten.

ÍNDICE

NIÑOS ÍNDIGO ¿REALIDAD O FICCIÓN?	1
“HOY TE PUEDE TOCAR A TI”: EL FACILISMO Y LAS FALSAS ESPERANZAS EN LA TV VENEZOLANA.	4
COLCHONES CONTRA LA ESTÁTICA Y ACIENTISMO	7
CRÓNICAS ADAPTOGÉNICAS	8
LA HOMEOPATÍA: FARSA DILUIDA	10
LEER PARA DUDAR	12
CREDULANDIA	13

CONSEJO EDITORIAL: Ricardo Babarro, Luis Daniel Beauperthuy, Javier Garrido, Guido Núñez, Sami Rozenbaum.

COORDINACIÓN EDITORIAL: Sami Rozenbaum – **DIAGRAMACIÓN:** Ricardo Babarro – **CONCEPTO DE DISEÑO GRÁFICO:** Carlos Zujur

La AREV no comparte necesariamente todas las opiniones expresadas por los colaboradores de *Lúcido*.

- No tienen problemas de valoración personal, a menudo le dicen a sus padres quiénes son.
- Les cuesta aceptar la autoridad que no ofrece explicación ni alternativa.
- Se niegan a hacer ciertas cosas, como por ejemplo esperar en una fila.
- Se sienten frustrados con los sistemas ritualistas que no requieren un pensamiento creativo.
- A menudo encuentran formas mejores de hacer las cosas, tanto en la casa como en la escuela.
- Parecen ser antisociales, a menos que se encuentren con personas como ellos.
- No reaccionan ante la disciplina de la culpa.
- No son tímidos para manifestar sus necesidades.

Es fácil darse cuenta de que todas estas características son demasiado ambiguas y comunes en niños pequeños como para definir un patrón especial, y muchas de ellas, como se verá más adelante, describen parcialmente el comportamiento de niños con Síndrome de Déficit de Atención e Hiperactividad (SDAH). Sin embargo, algunas conductas atribuidas a estos niños, que incluyen comportamiento antisocial, problemas de autoridad, egoísmo, etc., describirían fácilmente a un delincuente en potencia. Entre otras características atribuidas a los niños "índigo" se cuentan una inteligencia y creatividad superiores, sistemas inmunológicos "mejorados", y hasta atributos paranormales.

Todo esto señala perfectamente las peligrosas implicaciones del concepto de los niños índigo. La idea de predestinación, de vana superioridad, de libertad absoluta y falta de respeto por la sociedad, serían las consecuencias más dañinas si este enfoque llega a penetrar la psicología educativa actual. Si bien el autoritarismo excesivo es contrario a una educación adecuada, el otro extremo es tanto o más peligroso, redundando en la alienación y frustración casi segura de grandes números de estos niños, adolescentes y adultos, al descubrir que en realidad son tan ordinarios como cualquiera de nosotros.

Sin duda, la afirmación más extraordinaria es que esta nueva "raza superior" está provista de un sistema inmunológico mucho mejor dotado, que impide que enfermen en lo absoluto. Si en efecto estos niños son una "nueva raza biológica" además de espiritual, tal sería una excelente prueba de su existencia y origen especial.

La única mención hallada de un caso particular (aunque sin referencia bibliográfica específica) es acerca de las presuntas pruebas realizadas en una fecha que no se especifica en la Universidad de California-Los Ángeles (UCLA), donde supuestamente se expusieron células de niños índigo (tampoco se especifica qué tipo de células: piel, sangre, etc.) a virus del SIDA y células cancerígenas (no se especifica de qué tipo), "las cuales no afectaron en modo alguno las células de los infantes."

Ante tan trascendental descubrimiento en la historia de la medicina mundial, buscamos en la página web de la referida universidad, pero no se pudo encontrar referencia alguna relativa a este pretendido experimento, o siquiera alguna reseña sobre los niños índigo. Tampoco se encontró ninguna referencia de tan extraordinarios resultados consultando las páginas web de la Biblioteca Nacional de Medicina de los EE.UU. (U.S. National Library of Medicine) y los Institutos Nacionales de Salud (National Institutes of Health), las cuales contienen referencias y resúmenes de investigaciones publicadas en 4.600 revistas biomédicas en el ámbito mundial. Un descubrimiento de esta importancia no hubiera pasado desapercibido para la comunidad médica mundial y sin duda los investigadores serían merecedores del Premio Nóbel, por lo que se puede deducir sin mayores dudas que se trata de una afirmación falsa.

Dentro de las características psicológicas se atribuye a los niños índigo un desarrollo mental acelerado que les permite adquirir habilidades motrices antes de la edad respectiva, y por lo mismo su inteligencia es muy superior a la promedio. Adicionalmente se les atribuyen facultades extrasensoriales como clarividencia, telepatía, etc.

Cualquier escepticismo sobre estas afirmaciones se despejaría si se realizaran pruebas estadísticas, comparando tests de inteligencia entre niños "índigo" y comunes, partiendo del supuesto de que tengan similar alimentación, cuidado paterno y educación. Habría que realizar ensayos **doble ciego*** en los que se encomendaría a uno o varios "iluminados" que puedan "ver las auras" para que se elija, según su criterio, un número

* Un ensayo doble ciego tiene como premisa, independientemente del diseño experimental, que ni el investigador ni el sujeto investigado conozcan aspectos del experimento que puedan alterar los resultados.



suficiente de niños índigo. De igual manera se seleccionaría un grupo similar de niños "no índigo". A estos dos grupos se les aplicarían tests de inteligencia y se analizarían los resultados. En ninguna fuente de información sobre niños "índigo" se menciona la realización de este tipo de sencillas pruebas; solo se hacen simples afirmaciones sustentadas en la nada.

Con relación a las aptitudes parasicológicas, numerosos estudios científicos controlados acerca de telepatía, telequinesis, etc. han demostrado repetidamente que no se trata de fenómenos reales sino de creencias, o en la mayoría de los casos, simples fraudes.

CONSECUENCIAS PARA LA EDUCACIÓN

Para entender la actual popularidad de esta idea, es necesario analizar por qué se asegura que los niños que sufren de SDAH son en realidad "niños índigo". La natural resistencia de los padres a reconocer que sus hijos puedan tener problemas neurológicos explica que algunos prefieran creer en explicaciones alternativas, sin ningún tipo de evidencia científica que las apoye, pero que les ofrezcan las respuestas que quieren escuchar: que sus hijos no tienen problemas sino que son seres especiales, procedentes de otros planos espirituales, incomprensidos por la medicina moderna.

Además, en Estados Unidos existe actualmente una corriente de opinión contra el uso del Ritalin (medicamento utilizado desde 1950 en casos graves de hiperactividad), acicateada por promotores de terapias alternativas y defensores de la *Nueva Era*, quienes sostienen que los tratamientos "naturales" son más efectivos que las drogas creadas y probadas científicamente. Parece que esta histeria que rodea el uso del Ritalin se ha incrementado por la cobertura sensacionalista de algunos medios de comunicación, y eso ha hecho posible que un libro tan intrascendente como *Los Niños Índigo* sea tomado en serio. Simplemente escribieron lo que muchos padres y maestros querían oír y creer, lo adornaron con auras azules y genios salvadores del mundo, y lo publicaron en el momento correcto.

Hay peligros reales al tratar niños que sufren SDAH con ideas metafísicas y no con medicina moderna. Los infantes con este síndrome, si no son atendidos adecuadamente, con frecuencia experimentan disminuciones en

su coeficiente intelectual y rendimiento académico, resultando en una alta probabilidad del uso de drogas cuando llegan a adolescentes y adultos. Enseñarle a los niños que son capaces y especiales puede ser positivo para su autoestima, siempre y cuando no se les inculque que son superiores a nadie. Sin embargo, muchos niños desarrollan problemas por causa de las expectativas irreales de sus padres, que los presionan y los frustran. El caso de los "niños índigo" sería lapidario.



Tampoco hay que olvidar todas las implicaciones económicas de esta y otras creencias de la *Nueva Era*, que incluye seminarios, talleres de autoayuda, libros, revistas y páginas web que promocionan la idea para captar padres y educadores. Incluso existen "escuelas" con programas de educación "especial" para niños índigo (bastante costosas por cierto), basadas en esta creencia. Para colmo, en Venezuela, en mayo de 2003, la Universidad de Los Andes –a través de su Facultad de Humanidades y Educación– avaló un taller al respecto dictado por gurús de la *Nueva Era*, dándole "respetabilidad" al tema pero restándosela a la universidad. Si esta es la tendencia de los educadores modernos, estamos en graves problemas.

REFERENCIAS

- Biblioteca Nacional de Medicina e Institutos Nacionales de Salud de EE.UU. <http://www.nlm.nih.gov>
- Carrol, L & Tobber, J. (2001) *Los Niños Índigo*. Barcelona, España. Ediciones Obelisco.
- El Club de los Niños Índigo. <http://www.geocities.com/elclubdelosninosindigo/>
- Índigo Kinder en español. *Nuevos Niños, Nuevos Hombres. Los Niños Índigos*. http://www.indigokinder.de/die_indigo_kinder_espanol.htm
- Kryon (mensajero celeste). <http://www.kryon.com/>
- Psicopedagogía. *Hiperactividad infantil*. <http://www.psicopedagogia.com/marcos.html?hiperactividad.htm>
- Universidad de California-Los Ángeles. www.ucla.edu

SCHOOL INDIGO





“HOY TE PUEDE TOCAR A TI”: LA IDEOLOGÍA DEL FACILISMO Y LAS FALSAS ESPERANZAS A TRAVÉS DE LA TELEVISIÓN VENEZOLANA

Resumen de la tesis de grado presentada por la bachiller Lubezka Luque para optar al título de Licenciada en Artes, Mención Cine, en la Universidad Central de Venezuela.

***No vemos lo que tenemos a los pies, y queremos leer en los cielos.
Demócrito***

Los medios de comunicación de masas suelen trabajar en función de generar o difundir propuestas ideológicas estrechamente ligadas a los intereses de los sectores dominantes. Dichos intereses no siempre son los mismos y varían según la época, situación económica, política, social y cultural; es decir, según el contexto histórico.

De esta manera, los sectores con mayor acceso al manejo del poder (que generalmente son una minoría) se adaptan para garantizar su permanencia en las élites que controlan la sociedad. Para ello, difunden y promueven determinadas ideas en los sectores desfavorecidos o con menor acceso a los sistemas de control de comunicación, de manera que estos ajusten su comportamiento a los intereses de los sectores dominantes. Como es natural, cualquier proyecto colectivo de desarrollo capitalista –con sentido social o no– debe producir su propia ideología, la cual presenta como deseables los objetivos del proyecto.

En Venezuela, a raíz de la agudización de la crisis económica y social, han cobrado fuerza alternativas para la solución de los problemas a través del juego de azar, la consulta astrológica y otras manifestaciones que, de forma progresiva, van delegando el poder de acción y gestión sobre realidades metafísicas. Aunque en nuestro país siempre ha existido la tradición del juego de azar, la visión del juego como diversión ha cambiado drásticamente hacia una concepción más relacionada con la posibilidad de “surgir” económicamente de manera precipitada y mágica.

Entonces, se ha venido reforzando un conjunto de ideas preexistentes, principalmente promovidas por los medios de comunicación, que ahora se dedican a orientar a la población hacia lo que esta investigación denomina *la ideología del facilismo y las falsas esperanzas*, ideología destinada a persuadir a los receptores para que participen en juegos de azar, loterías y todo lo relacionado con probar “suerte”. Esta ideología no solo induce al público receptor a canalizar o reforzar sus creencias en el factor azar, sino que también se ha convertido en una especie de revelador del “destino” de la población mediante otra línea de programación complementaria, orientada a temas metafísicos y astrológicos. La idea de que el “destino” es el resultado de propósitos respaldados por actos consecutivos, es sustituida por el concepto de que el destino es producto del azar, o resultado de la acción de los astros.

Así, los factores “suerte” y “destino” son promovidos por los medios como alentadoras alternativas para superar o solucionar problemas económicos y generar expectativas en la población. De este modo queda minimizada, en el discurso de los medios, la promoción el esfuerzo individual y colectivo como alternativa viable para enfrentar las dificultades económicas o de cualquier otra índole.

Aunado a esto, con el movimiento *Nueva Era* se ha observado un repunte en la difusión de productos de autoayuda, que supuestamente sirven como orientación para afrontar los cambios. Así, la *Nueva Era* se

ha convertido en una especie de recipiente en el que cabe todo tipo de contenidos místicos, esotéricos, metafísicos. Se han popularizado y, en algunos casos, vulgarizado rituales espirituales hindúes, chinos, etc., dejando como resultado una gran ensalada, difícil de digerir, aunque muy atractiva por lo aparentemente novedosa y por la variedad de alternativas que supuestamente brinda para mejorar las condiciones de vida.

En una revisión de la programación de los canales RCTV, Venevisión y Televen durante los años 2001 y 2002, se precisaron los programas que por su contenido incitan al espectador hacia la búsqueda de soluciones mágicas como una manera de resolver sus problemas financieros, sentimentales, laborales, etc. Dichos programas fueron divididos en tres categorías: **loterías**, **concursos** y **astrología**.

- Los programas de **loterías** están diseñados para motivar al receptor a la participación en el juego de envite y azar. Toda la estructura de estos programas conduce a una sola idea: vender el concepto de la lotería no como juego, sino como un salario cómodo y rápido. De esta manera, la atención sobre el hecho factible que encierra al juego de azar queda relegada y carente de significación. Lo importante es jugar exaltada y apasionadamente, sin detenerse a reflexionar sobre la verdadera posibilidad de ganar.
- Los programas de **concursos**, aunque parezcan inofensivos, tienen efectos significativos en el receptor, ya que la orientación que difunden está dirigida a exhortar al receptor a concursar incesantemente para ser merecedor de fabulosos premios. Es decir, para triunfar y recibir grandes sumas de dinero, un carro, un apartamento o una nevera, se debe pasar por el concurso. Así, el concurso de televisión no es meramente un ameno juego de competencias o entretenimiento: se ha convertido en un paso dentro de la vida de los venezolanos para alcanzar sus sueños y metas.

- La **astrología** difundida en los programas de la televisión nacional no solo dista mucho de lo que se supone estudia esta pseudociencia –predecir el futuro mediante el estudio de los astros–, sino que se orienta a lo que la gente desea escuchar, o anuncia lo que cualquiera puede pronosticar con un poco de sentido común. Los programas de astrología se venden como una especie de “servicio”, como una herramienta certera para ganar la lotería, por ejemplo, lo cual significa que se ofrece como una opción para resolver dificultades económicas.

La industria televisiva se ocupa de las desatenciones del Estado, de la religión, de los aparatos ideológicos. Como es natural, el ser humano acude al pensamiento mágico cuando no encuentra respuesta a sus carencias, a las incertidumbres, a las necesidades espirituales y emocionales. Entonces no se trata solo de los problemas económicos o sociales que están afectando al país; se trata también de llenar el vacío ideológico que actualmente existe en la sociedad, que además parece tener mayor peso que cualquier otro aspecto en la expansión de *ideas facilistas y esperanzadoras*.

Esta vigorosa “industria” es una de las pocas que se beneficia de la crisis, pues mientras las dificultades sean más intensas, más próspera será. De hecho, muchos especialistas coinciden en que este negocio es un termómetro, un indicador de cuán grave es la crisis pues, por ejemplo, mientras más “dura” es la situación, más agencias y tipos de loterías salen al mercado.

Quienes participan y se vinculan con la difusión de esta ideología parecen sentirse convencidos de que sus programas son una especie “colaboración” con el espectador. Pero cualquiera que apenas haya superado la adolescencia ya debe haber





experimentado las verdaderas implicaciones que supone alcanzar un reto, una meta en la vida real. El esfuerzo y la constancia no le son desconocidos a la población de nuestro país, pero quienes persuaden al receptor hacia la *ideología esperanzadora* insisten en “facilitar” la vida, que de hecho no es nada fácil.

CONCLUSIÓN

Luego de revisar la programación televisiva durante dos años (2001 y 2002), se infiere que los programas de loterías, concursos y astrología difunden una ideología que desestima al espectador, y que a su vez resulta altamente rentable para el sector que la produce y difunde. Es así como la industria televisiva, mediante la difusión de este tipo de ideas, está ocupándose de las desatenciones de los aparatos ideológicos, expandiendo fórmulas aparentemente fáciles pero poco reales para resolver los problemas de la cotidianidad.

La industria de las falsas esperanzas opera en el plano de las emociones y fortalece el entusiasmo hacia el juego, hacia la idea de que la “suerte” cambia el porvenir de cada individuo. El público receptor, por su parte, parece estar bastante consciente de que esta ideología poco le beneficia, pero aún luce vulnerable a su discurso. Discurso que además, está dirigido a los sectores sociales más desfavorecidos.

Es necesario revalorizar el sentido del esfuerzo propio en cada individuo. Que este se reconozca como sujeto social capaz, responsable e interdependiente. No dependiente, ni a la espera de que el Estado o algún ente superior satisfaga sus necesidades. Igualmente, es necesario abogar por una programación digna, que no burle la inteligencia de los receptores ni promueva su estancamiento gracias al conformismo, a la espera del

golpe de suerte, o mediante todo lo que impulse la *ideología del facilismo y las falsas esperanzas*.

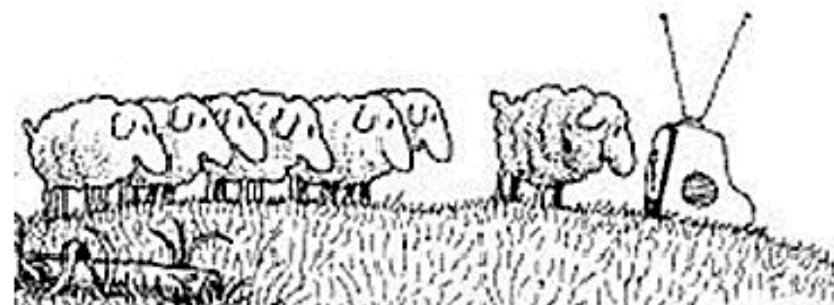
Gran parte de lo que esta tesis aspira a expresar se condensa en la siguiente cita de Marco Tulio Cicerón, quien en el siglo I A.C., sin las herramientas de conocimiento de que disponemos en la actualidad, realizó importantes inferencias respecto a la adivinación:

“Rechacemos, pues, la adivinación por los sueños de la misma manera que todas las otras [artes de adivinación]. A decir verdad, la superstición, difundida universalmente, ha subyugado todos los ánimos y dominado por todas partes la debilidad humana. (...) realizaríamos obra muy útil para nosotros mismos y para los demás si arrancásemos de raíz estas creencias. Porque (y deseo que esto se entienda bien) destruir la superstición no es destruir la religión. (...) Con éstos [los que profesan la superstición] principalmente tenemos que discutir, pelear, porque lejos de contemplarles como enemigos despreciables les vemos defender sus opiniones con más sutileza y arte que los demás”.

Marco Tulio Cicerón
Tratado de la adivinación y del hado

REFERENCIAS

Cicerón, Marco T. (1946). *Obras Completas: Vida y Discursos*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Florida.



COLCHONES CONTRA LA ESTÁTICA Y ACIENTISMO

Sami Rozenbaum

Comunicador Social

La creatividad publicitaria no tiene límites, y está bien que así sea para motorizar la industria y el comercio. El problema comienza cuando esta valiosa herramienta se vale del desconocimiento del público para hacer ofertas no sustentadas en la realidad.

Hace pocos años se hicieron ubicuas en las farmacias (nada menos) unas pequeñas mariposas de plástico que se vendían como antídotos contra la radiación de los teléfonos celulares. Resulta que la mitología moderna atribuye a los celulares una radiación electromagnética peligrosa, incluso cancerígena, sobre la base de una alarma surgida en los países desarrollados que luego se demostró infundada. A alguien en Italia se le ocurrió aprovechar este temor para vender el citado adorno como un invento para “absorber la radiación”, que solo había que colocar sobre el aparato para evitar el riesgo (suponemos que la radiación quedaría de algún modo aislada dentro del artilugio). Los incautos compradores no solo ignoraban que no existe tal peligro, sino que la ciencia no conoce forma alguna de “absorber” la radiación electromagnética, dañina o no.

No hace mucho, una asociación de vecinos de Caracas manifestó para impedir la instalación de una antena de telecomunicaciones. Supuestamente esas antenas, así como las torres de alta tensión, constituyen un peligro para la salud. Sin embargo, una investigación de tres años publicada en 1996 por el National Research Council, así como un monumental estudio epidemiológico de 1997 del National Cancer Institute – ambos en los Estados Unidos– no encontraron evidencia alguna al respecto,

contradiendo observaciones anecdóticas e investigaciones previas no tan cuidadosas.

Por contraste, según algunos hábiles comerciantes el magnetismo sería *beneficioso* para la salud: durante décadas ha surgido y declinado varias veces la moda de colocar imancitos en pulseras, cinturones y suelas de zapatos. A mediados del año 2000, una organización estadounidense de consumidores demandó con éxito a una famosa marca de calzado por anunciar que una nueva línea de sus productos, que incorporaba suelas magnéticas, incrementaba la circulación, reducía la fatiga y aumentaba el nivel de “energía” (por cierto, nunca entendemos a qué arcana “energía” se refieren quienes emplean este término tan profusamente en la publicidad). No se sabe si los zapatos bailaban solos, pues no llegaron a comercializarse en Venezuela. Lo que sí abunda entre nosotros –desde las tiendas elegantes hasta los tarantines de buhoneros– son las suelas “magnético-reflexológicas”, otro engendro de la seudociencia industrializada que comparte estantería con los vibradores para rebajar el abdomen.

Ahora estamos viendo por televisión un *spot* en el que un típico “hombre calvo con bata y anteojos” (el estereotipo popular del científico) dice que todos “acumulamos” una perjudicial electricidad estática durante el día, y que el colchón que anuncia tiene un sistema de fibras que la absorbe y elimina. Es más, el extraordinario colchón “regala 20 minutos de calidad de vida”, sea lo que sea eso. ¿Cuántos entre el público están al tanto de que la estática no puede “acumularse” de forma semejante en el cuerpo (pues al tocar cualquier material conductor se descarga de inmediato), que un aparato correctamente conectado a tierra no tiene por qué generar una estática apreciable, o más aún, que la estática no representa riesgo alguno a menos que vivamos rodeados de explosivos? Se trata de un argumento risible que sirve para demostrar de nuevo, si es que fuese necesario, la importancia de combatir el *acientismo* –equivalente del analfabetismo respecto al conocimiento científico– que campea entre la población, y por cierto no solo en los países subdesarrollados.





CRÓNICAS ADAPTOGÉNICAS

Javier Garrido
Médico

José Olalde, el mago de los "adaptógenos" sigue sorprendiéndonos con su inventiva. Su genio ya no se limita a la creación *ex nihilo* de pseudoteorías médicas, al manejo

creativo de las referencias bibliográficas y a la acumulación de oprobios contra los pobres mortales que nos atrevemos a poner en duda su sapiencia. El creador del *Sistemics*, omnicompreensiva doctrina que integra "la fitoterapia superior con la medicina ortodoxa, la Bioenergética, la Bioelectrónica y otras técnicas médicas", avanza ahora otro paso para fundar nada menos que la "Sociedad Venezolana de Medicina Sistémica" (SVMS). Realmente resulta paradójico oír hablar de una "Sociedad" que agrupa a individuos "especialistas" en una medicina inexistente, con títulos otorgados entre ellos mismos y sin reconocimiento ni control de ninguna instancia legal competente. Curiosamente, los valores de esa sociedad son "Respeto, Honestidad y Transparencia, aplicando siempre las virtudes éticas: Prudencia, Templanza, Fortaleza y Justicia, manteniendo la fe, esperanza y caridad", mezcla de virtudes cardinales con teologales, a todas luces mal copiada de algún catecismo.

No es esta la única novedad. En su ardua lucha por aparentar rigurosidad científica, Olalde también se ha creado el *Boletín de la SVMS*, que ya va por su séptima entrega. Dejando un poco de lado el realismo

mágico del "Noticiero Adaptogénico", el *Boletín* pretende aparecer como una publicación seria, dirigida por lo visto al gremio médico, con abundancia de resúmenes de artículos de revistas biomédicas acreditadas, revueltos con los consabidos casos de "clientes satisfechos" que son la marca de fábrica de "Adaptógenos Internacionales". Sin embargo, los viejos vicios persisten: abundan los estudios *in vitro* y en modelos animales de los que se hacen extrapolaciones injustificadas, e igualmente los ensayos en los que no es precisamente el supuesto efecto "adaptogénico" el que se está probando.

Por lo visto, la controversia sostenida con la AREV en las páginas de *El Nacional* tuvo algún efecto saludable sobre los médicos adaptogénicos: han comenzado a intentar hacer ciencia, aunque de la mala. En el N° 7 (junio 2003) encontramos varios divertidos ejemplos. Así, en "El caso más interesante del mes" nos hablan de un paciente con schwannoma maligno del que, tras relatarnos con lujo de detalles su evolución satisfactoria, muy tímidamente se admite que "la respuesta clínica pudiera ser atribuida a la quimioterapia recibida" (!!!) aunque "la respuesta clínica y paraclínica superó (sic) cualquier expectativa sobre los efectos de la quimioterapia" y "la tolerancia a la quimioterapia fue superior". ¿Superior comparado con qué? ¿Y las expectativas de quién, exactamente? Un poco más adelante nos encontramos con este titular terminante: "Adaptógenos demuestran seguridad y eficacia en HTA". Pero utilizar la palabra "demuestran" luce aventurado e inmodesto, por decir lo menos, cuando observamos que la conclusión se basa en la experiencia con tres solitarios pacientes, de uno de los cuales se reseñan apenas 15 días de seguimiento.

Aún más espectacular resulta el artículo firmado por el Dr. Alex Márquez, encabezado por esta pregunta retórica: "¿Se puede curar el cáncer de próstata?" Desde el momento en que estamos hablando de maravillas adaptogénicas, debemos asumir que la respuesta es un "sí"

rotundo. Pero veamos. El Dr. Márquez nos informa que *"Independientemente de lo que la medicina actual diga, sabemos que el Cáncer de próstata y en general todas las enfermedades degenerativas crónicas se producen como consecuencia de una alteración en los tres ejes del triángulo de la salud: (Energía, inteligencia y Organización), siendo la Inteligencia biológica el lado que se afecta en primer lugar"*, a pesar de lo cual se ve obligado a admitir que la cirugía es una buena opción en los estadios iniciales. Desde su punto de vista, la disyuntiva se presenta en las etapas avanzadas, por la mala respuesta al tratamiento y los efectos secundarios de la quimioterapia y la radioterapia.

Luego nos anuncia que "desde hace un año" se vienen tratando en los Centros Médicos Adaptógenos *"una gran cantidad de pacientes con diagnóstico histológico de cáncer de próstata que han respondido excelentemente al tratamiento"*, por lo que decidieron hacer un estudio retrospectivo de *"todos los pacientes [...] con diagnóstico histopatológico de cáncer de próstata estadios I y II"*. Aquí encontramos la primera incongruencia: si la disyuntiva es la conducta en los estadios avanzados, ¿por qué seleccionaron solo enfermos con enfermedad localizada? Luego, se excluyeron aquellos pacientes que recibieron quimioterapia o radioterapia. De 42 pacientes, *"solo 13 cumplieron con los criterios"*. La respuesta fue evaluada *"en base a [sic] sintomatología, PSA, biopsia y ecosonograma"*. Los pacientes recibieron el tratamiento *"haciendo énfasis en los Adaptógenos órgano-específicos Saw palmetto y Pygeum africanum"*.

Muy poco sorprendentemente, la eficacia del tratamiento fue el monótono e invariable 100% que se atribuyen siempre los médicos adaptogénicos. Pero quitémosle un poco de magia a tanta maravilla. Para empezar, se excluyeron aquellos pacientes que recibieron quimioterapia o radioterapia, ¡pero no se dice nada de los tratados quirúrgicamente! ¿Por qué esta omisión? ¿Se incluyeron o no? Si algunos de

los pacientes habían sido intervenidos quirúrgicamente, obviamente podían estar ya curados sin adaptógenos. Tampoco sabemos otros datos básicos, como la edad de los pacientes, o el tiempo de seguimiento (que forzosamente fue muy breve). Más preguntas: ¿no hubo siquiera un caso al que no se le pudiera hacer seguimiento completo? ¿Ninguno abandonó el tratamiento o dejó de acudir a la consulta? Eso sería realmente insólito. Tampoco se aclara en ninguna parte si algún paciente estaba recibiendo concomitantemente algún tratamiento convencional, como por ejemplo, antiandrógenos.

Por no hablar del obvio sesgo de un "estudio" retrospectivo en el que tras decidir revisar a *todos* los pacientes *"con diagnóstico histopatológico de cáncer de próstata estadios I y II"*, de buenas a primeras se excluye nada menos que el 69% de la muestra total. ¿Quizá porque los resultados al final hubieran resultado mucho menos "presentables"?

Por lo visto, el gran fiasco de la "solución al dengue" ha sido una vez más exitosamente repetido. Y es que hay casos en que la ciencia mal hecha resulta mucho más rentable que la buena. Si no, pregúntenle a José Olalde.

FUENTE: <http://www.adaptogeno.com/>



LA HOMEOPATÍA: FARSA DILUIDA

Enrique Blanco Álvarez
Pediatra Infectólogo

Cuando se creó la homeopatía, la base fundamental de la medicina era la vieja teoría humoral galénica, que atribuía la enfermedad a un desbalance entre los cuatro *humores* (sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla) y las cuatro *condiciones corporales* (caliente, frío, húmedo y seco), que a su vez correspondían a los cuatro *elementos* de la naturaleza (fuego, aire, agua y tierra). Los médicos trataban de *balancear los humores* provocando “síntomas opuestos”; por ejemplo, la fiebre y la inflamación (calor y rubicundez) se debían a un exceso de sangre, y por lo tanto se practicaba la sangría para enfriar y eliminar lo rubicundo.

Los eméticos, laxantes, sanguijuelas, ayunos y miles de otras barbaridades eran de uso diario. El lema era “*más vale un medicamento dudoso que ninguno*” (*Mielus anceps remedium quam nullam*).

El brillante médico alemán Samuel Hahnemann (1755-1843) estaba justificadamente preocupado por los terribles y mortales tratamientos de su época. Experimentando consigo mismo, se dio cuenta de que la intoxicación con una corteza rica en quinina utilizada para tratar el paludismo, provocaba síntomas similares a este mal (fiebre, escalofríos); era una coincidencia, pero de ella dedujo la *ley de los similares*: “*Lo similar se cura con lo similar*”. Si altas dosis reproducen los síntomas, bajas dosis los curarían, tal como ocurría con esa corteza. Así, el veneno de abeja a bajas dosis serviría para curar enfermedades con los mismos síntomas de inflamación y dolor, como la artritis.

En realidad, esto no era algo nuevo: en todas las medicinas antiguas se empleaba la raíz de la serpentearía para la mordedura de



serpiente (por su similar apariencia), o el corazón de león para el coraje.

La experiencia de la quinina, y el aparente “éxito” de la aplicación de su teoría durante la epidemia de cólera de 1832, hicieron que la popularidad de la homeopatía creciera enormemente. A comienzos del siglo XX existían en Estados Unidos 22 escuelas de homeopatía pura; la última de ellas cerró en 1922.

Además de “lo similar se cura con lo similar”, muchos homeópatas afirman que cada persona tiene afinidad especial por un remedio en particular (su *remedio constitucional*), el cual puede curarle varias dolencias. Son prescritos según el “tipo constitucional”. El tipo *Ignatia* es nervioso, llorón, y le disgusta el humo del tabaco; el tipo *Nux vomica* es agresivo, belicoso, ambicioso e hiperactivo. El tipo *pulsatilla* es una mujer joven con cabello rubio o marrón claro, ojos azules, contextura delicada, gentil, temerosa, romántica, emocional, amigable pero tímida... Sin comentarios.

También hay que destacar la *ley de los infinitesimales*: los remedios son más potentes cuando están *más diluidos*, y se potencian cuando se golpean contra el talón de la mano o contra una pieza de cuero (*sucusión*). La dilución puede hacerse en agua o alcohol; si se trata de una sustancia insoluble, se pulveriza y se mezcla con lactosa. Las diluciones se designan con números arábigos y romanos; dilución **1X** = 1/10; **6X** = 1/1.000.000 (una parte del remedio en un millón de agua). La mayoría de los medicamentos homeopáticos van de **6X** a **30X**. Una dilución **30X** significa que la sustancia original ha sido diluida al:

¡1.000.000.000.000.000.000.000.000.000!

Hay diluciones *aun mayores*, en cuyo caso se utiliza la letra C. Un producto muy popular es el *oscillocoquinum 200C*, indicado para aliviar la gripe y resfriados; su ingrediente activo se prepara incubando pequeñas cantidades del hígado y corazón fresco de un pato por 40 días, luego de lo cual es filtrado, secado al frío, rehidratado y diluido muchas veces (su concentración es igual a un uno seguido por 400 ceros); finalmente, se impregnan granos de lactosa. Lo fabrica el laboratorio Boiron de Francia, que en 1996 vendió 20 millones de dólares del preparado; la revista norteamericana *U.S. News & World Report* (Febrero 17, 1997) llamó a esta desdichada ave “el pato de los 20 millones”. En palabras de Abraham Lincoln, “*Una medicina homeopática es*

una sopa hecha con la sombra del ala de una paloma muerta de hambre”.

Pensar que una medicina es más potente mientras más diluida esté, y que la potencia aumenta al batirla (sucusión), va contra el sentido común y además contra todas las leyes de la química, la física y la farmacología. Quien logre comprobarlo se ganará juntos todos los premios Nobel, incluyendo el de Literatura, y dejará en ridículo a todos los científicos, desde Avogadro para acá.

Incluso Hahnemann se dio cuenta de que después de tan extremas diluciones no podía quedar nada de lo original, y por ello propuso que al batirla la sustancia deja en el agua *“una esencia casi espiritual no perceptible por los sentidos”*. En otras palabras: no queda sustancia activa, pero el agua conserva una “memoria” de la sustancia con la que tuvo contacto, y esta memoria se incrementa con la *sucusión*.

La ley infinitesimal es un principio básico de la homeopatía; por ello, sus practicantes deberían responder algunas preguntas sobre esta particular “memoria”: ¿Acaso todas las otras sustancias que se encuentran en el agua no “dan” memoria, no se potencian al diluirlas y batirlas? ¿Por qué no? ¿Se anulan las diferentes memorias? ¿Son unas superiores a otras? ¿Cuáles son las prioridades de las memorias? ¿No tienen fecha de vencimiento? ¿Por qué el agua le pasa la memoria a la lactosa, y no al revés? Una vez dentro del cuerpo, ¿esa agua con memoria la pasa al agua corporal, o es al revés? ¿Por qué la memoria de una sustancia es mejor que la sustancia misma? ¿Cómo diferencia el cuerpo a una sustancia de su memoria? ¿Por qué un vaso de whisky con agua y campaneado no es más fuerte que uno puro?

Un argumento frecuente presentado para apoyar estas superdiluciones es la efectividad de las vacunas con sus bajas dosis. Pero se trata de una falacia: las dosis de las vacunas se establecen a través de estudios dosis-respuesta; no alivian síntomas, no “curan” enfermedades, y no son más potentes al diluirlas o batirlas.

Otro principio básico de la homeopatía es el *“psora”*. Hahnemann pensó que 7/8 de las enfermedades eran causadas por un problema infeccioso llamado *psora*, y que pequeños estímulos iniciarían la curación; está por descubrirse qué es el *psora*, así como los mecanismos de esa supuesta curación.

Quizá el argumento más frecuente en apoyo a la homeopatía sea: *“No sé cómo, pero funciona, los pacientes mejoran y están agradecidos”*. Los padres de los niños aztecas sacrificados a los dioses estaban también agradecidos y seguros de que eso funcionaba. Los egipcios trepanaban cráneos para liberar los “demonios” que causaban terribles dolores de cabeza; algunos enfermos de hipertensión endocraneana en realidad se aliviaban. Durante la Edad Media, los epilépticos bebían la sangre de los ejecutados; todos aseguraban y reaseguraban que funcionaba. **La mejoría de algunos pacientes no valida ningún tratamiento.**

Francis Bacon y René Descartes establecieron los principios de la ciencia experimental: debemos probar que es verdadero, debemos probar que no es falso, debe admitirse el cuestionamiento, todo resultado debe ser reproducible para obtener resultados semejantes, etcétera. El método científico es un sistema riguroso. Sin embargo, algunos piensan que con fórmulas rituales, cubiertas de un barniz vagamente científico, es posible comprender y manejar problemas complejos.

Estamos en una época de relativismo moral e intelectual; todo es válido, creíble sin ningún análisis crítico; todo el mundo puede opinar sobre lo que sea y esperar que le crean, sin aportar pruebas o argumentos rigurosos. En realidad las hipótesis son todas bienvenidas, pero no se deben quedar allí, deben probarse. Así se han obtenido los grandes avances de la ciencia.

El gran aquelarre ha sido convocado, se multiplican los brujos y bailan sin cortapisas. Pero no será por mucho tiempo: se devorarán entre ellos, y la medicina científica se humanizará. Eso espero.



El Dr. Enrique Blanco ejerce su especialidad en Caracas. Este artículo se basa en una conferencia que presentó en las Jornadas Nacionales de Infectología, en 1998.



LEER PARA DUDAR

Luis Daniel Beauperthuy C.
Ingeniero Civil



Título: **El universo y la taza de té**

Autora: K. C. Cole

Serie SineQuaNon, Ediciones B, 1999

Es evidente que una preparación académica formal en el área de las ciencias ofrece la posibilidad de disponer de conocimientos que nos permiten comprender cómo funcionan muchos principios y leyes que rigen el comportamiento de la Naturaleza, mediante los cuales se nos facilita la explicación o el entendimiento de ciertos fenómenos. Sin embargo, en ocasiones esto no pareciera darse, debido a la existencia de otros intereses. Por otra parte, la mayoría de las personas no contará nunca siquiera con una formación básica, ni en ciencias ni en otras ramas del saber; por lo cual existe la necesidad de divulgar, que no es otra cosa que llevar el conocimiento de una manera sencilla a la mayor cantidad de gente posible.

Una de las ciencias que ofrece un reto a la divulgación es la de las matemáticas, debido a la generalizada incomprensión y desconocimiento de su utilidad práctica. Quizá es la más ubicua de las ciencias, y de allí el interés que debiera existir por conocer sus aplicaciones elementales, que nos explican de

una manera razonada eventos de nuestra vida diaria y nos permiten observar realidades que no siempre se ven: *“La gente piensa en ballenas y en focas, pero el 90% de los organismos que habitan en el mar miden menos de dos millonésimas de metro”*.

Con este tipo de información, la autora K. C. Cole nos ofrece una lectura muy amena y cargada de información que muestra “las matemáticas de la verdad y la belleza”, como reza el subtítulo de un libro dividido en cuatro partes: I) Al encuentro de las matemáticas, II) Interpretación del mundo físico, III) Interpretación del mundo social y IV) las matemáticas de la verdad. No espere el lector encontrar alguna fórmula o ecuación, los escasos números que aparecen en el texto son para desarrollar los ejemplos que ilustran los principios desarrollados; de hecho, ubicar el libro dentro de la divulgación de las matemáticas requiere de la ayuda del subtítulo y la introducción.

Uno de los aspectos que se le agradece a la autora es despertar inquietudes hacia otros conocimientos, como la lógica borrosa, mediante la mención de sus aplicaciones a la vida diaria. De igual forma nos refiere a metáforas conocidas, como la de la rana en el agua caliente, y nos brinda la explicación de por qué la luna se ve más grande en el horizonte que cuando recorre el espacio por arriba de nuestras cabezas.

K.C. Cole es autora de libros de divulgación científica y columnista del diario *Los Angeles Times*; en 1995 obtuvo el premio del American Institute of Physics al mejor escritor científico. Con un estilo informal, acorde al ensayo, ofrece un buen libro de divulgación sin entrar en complicaciones.





CREDULANDIA

Guido David Nuñez Mujica
Estudiante de biología

EL BRUJO QUE SURGIÓ DEL FRÍO

Que Harry Potter es el fenómeno literario de mayor venta desde hace años es un hecho indiscutible. Quizá menos conocidos y aun más sorprendentes son los extremos de devoción y odio al pequeño brujo que se han suscitado en la ex-Unión Soviética.

En Rusia, el estreno de *Harry Potter y la Cámara de Los Secretos*, segunda película del niño brujo, se vio opacado por fuertes acusaciones de la Iglesia Ortodoxa Rusa según las cuales que el film promueve la brujería y el satanismo (acusaciones similares a las que el Vaticano emitió y luego retiró hace un tiempo); incluso se interpuso una demanda legal contra la casa editora del libro, pero esta finalmente no prosperó.

También en Rusia, en la región de Sverdlovsk, un candidato a gobernador usa una estrategia poco ortodoxa: Cambió su nombre a Harry Ivanovich Potter, para aumentar su popularidad y revertir su fracaso en las pasadas elecciones. El candidato debe usar el segundo nombre de Ivanovich, debido a una disposición legal que obliga al uso de un apelativo derivado del nombre del padre.

Finalmente, en Ucrania, un tal Harry Zakharovich Potter ha escrito el libro *Manual del Hechicero*, y ha fundado su propio "Instituto Criptolístico". En declaraciones al diario ruso *Pravda*, dijo: "Si usted puede ser usted mismo, nunca sea nadie más". Buen consejo.

<http://english.pravda.ru/society/2003/02/08/43164.html>

AREA "AHAD WA-KANSÛM": LA VERDADERA CAUSA DE LA GUERRA

Ahad wa-kansûm es "51" en árabe. El título de esta nota evoca el verdadero y oculto motivo de la Segunda Guerra del Golfo: no fue el petróleo, ni la lucha por la libertad de los iraquíes, ni la conversión de las reservas de ese país de dólares a euros. En realidad, según afirma ahora un "experto", fue la preocupación del Pentágono por mantener su monopolio sobre la tecnología alienígena.



El "ufólogo" Joseph Trainor asegura, según un reportaje aparecido en *Pravda*, que Saddam Hussein escondía un ovni siniestrado en 1998 en una impenetrable fortaleza, ubicada en una colina rodeada de acantilados por tres de sus flancos, y que el mismo Saddam usaba como residencia de verano. Además, la impenetrabilidad del valle habría estado asegurada por escorpiones genéticamente modificados del tamaño de una vaca, creación de los propios extraterrestres. La guerra, explica Trainor, fue iniciada por los norteamericanos para evitar que Irak aprovechara los conocimientos de los alienígenas que, además, eran a veces hospedados por Saddam en la misma fortaleza.

Una "prueba" de estas afirmaciones sería la no aparición, hasta el momento, de las famosas armas de destrucción masiva. Quizá se las llevaron los ovnis en su retirada.

<http://english.pravda.ru/main/2003/01/31/42821.html>

